

La mujer

ayuda, tentación y complementariedad del hombre



La mujer casta y recatada
es "ayuda" y enaltece
al hombre: complementándolo.

La mujer voluptuosa y sensual
es "tentación" y envilece
al hombre: animalizándolo.

“El hombre”:
la Naturaleza Humana,
en sus aspectos *masculino y femenino*

Así como la cabeza y el corazón físicamente cumplen una función vital complementaria para la subsistencia del compuesto humano, en este estado físico en que nos encontramos en este inundo fenoménico, del mismo modo el hombre (el varón) y la mujer cumplen una función vital complementaria *física, psíquica* y espiritual, para la subsistencia de la Naturaleza Humana, del hombre total. Así lo dispuso Dios y está narrado en la Biblia, en el Génesis, cuando dice: “*Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra*”, y dice el escritor de la Biblia en Génesis 5 que Dios al crearlos les dio el nombre de “Adán”, Adán significa “Hombre”. Así pues, ni el varón ni la mujer independientemente son “Hombre” en el sentido verdadero de la palabra; éste es el significado que tienen aquellas palabras que dijo Jesús: “*Lo que Dios unió no lo separe el hombre*”, no se puede separar al varón de la mujer ni la mujer del varón, ellos son dos partes complementarias, aspectos masculino y femenino, de una única realidad: la Naturaleza Humana, “el hombre”. Este es el sentido profundo de aquellas palabras contenidas en el Génesis: “*No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él*”, esta “ayuda” significa una complementaridad, no es una ayuda ajena al hombre de la cual él pueda prescindir, ella es una parte de él, por eso se dice que Dios sacó a la mujer de la “costilla” del hombre, esa “costilla” no es simplemente “hueso y carne” sin los cuales pueda subsistir el hombre, es más bien “el corazón” del hombre; la sacó de su costado, significa *una parte vital* de

la Naturaleza Humana, “el hombre”; no es algo independiente de él, sino que es una parte suya, un complemento vital suyo, integral, que comprende su realidad física, psíquica y espiritual, como lo es el corazón en relación a la cabeza y la cabeza en relación al corazón en el cuerpo físico.

Todo el desequilibrio humano es producto de esa ignorancia profunda que ha venido arrastrando el ser humano como consecuencia del pecado del hombre al desobedecer a Dios, su verdadero Ser, al perder la conciencia de esa unidad complementaria de su ser humano, unidad complementaria que sólo puede alcanzar en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”, Dios, el Ser de su ser humano.

Por la desobediencia el hombre (en Adán) se separó de Dios, su Ser, y no pudo ser *confirmado* en el estado de conciencia de unidad de su Naturaleza Humana; después del pecado vio a la mujer, su “ayuda” complementaria, como un ser distinto de él, cayendo en la inconciencia de multiplicidad de seres: los seres humanos; y a su “ayuda”, su complementariedad, la mujer, de cual no podía prescindir, la vio como tentación, “tentación imprescindible”; ella ejercía su función de “ayuda” sirviendo de tentación inconscientemente, pues su conciencia estaba en el varón. Esa “ayuda” la mujer la ejerció primero como tentación, incitando al hombre a desobedecer el mandato de Dios, al acceder a la solicitud del tentador, y después sometándose al varón para satisfacer ambos sus apetitos desordenados. Esta inconciencia de la mujer la esclavizó al varón cayendo también él en la misma inconciencia en que estaba la mujer. Esta ha sido la situación en que se ha encontrado “el hombre” a través de muchos siglos.

Esforzándose por alcanzar el equilibrio en el uso de sus facultades vulneradas por sus pasiones desordenadas, “el hombre” ha buscado el fiel de la balanza, que reside en la identificación con su verdadero Ser, haciéndose un Dios fuera de sí mismo a su imagen y semejanza, un dios en quien

podría cifrar sus esperanzas de redención ofreciéndole holocaustos y sacrificios ajenos a sí mismo. Esto no ha hecho más que alejar al hombre de ese equilibrio que busca y que sólo puede encontrar en el sacrificio de su yo-egoísta y en la identificación con su verdadero Ser, el único que “ES”.

Tanto el varón como la mujer, los seres humanos, llevan en su frente y en sus manos, en su conciencia y en sus acciones, las estigmas del pecado de desobediencia; pretendiendo ser concedores del bien y del mal han caído en una inconciencia más profunda y responsable, culpando el varón a la mujer y la mujer al varón del mal que padecen como consecuencia de su pecado de desobediencia. Al no asumir cada uno la responsabilidad que le corresponde, viendo en el otro al culpable, no han llegado a tomar conciencia de que su redención está en la obediencia y en la identificación con su verdadero Ser, Dios, de quien se apartaron por la desobediencia. En una mujer judía, María de Nazaret, la Virgen María, Dios cumple Su promesa de redención de “el hombre”: *“Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo”*, tomándola como Su “ayuda”, desposándose con ella, para redimir al hombre de la sujeción al “Pecado”: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios... Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”*. Así, “el varón”, en Jesús, naciendo de una mujer, por Voluntad de Dios, y permaneciendo él durante su vida en la obediencia a esa Voluntad Divina, recupera la conciencia de Unidad de su naturaleza humana, estado de conciencia que le lleva a ser “el hombre”, nuevo Adán, conciencia de unidad en su Ser que, en sus primicias, había perdido por la desobediencia: *“Holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste ... heme aquí que vengo (yo mismo) a cumplir tu Voluntad”*.

LA MUJER Y EL VARÓN

Tanto el varón como la mujer han llegado al nivel de inconciencia más bajo, manifestándose esa inconciencia como una real esclavitud mutua, abusando y aprovechándose cada uno de la necesidad complementaria del otro: el varón, usando su virilidad egoístamente, en un falso poder, para esclavizar a la mujer; y la mujer, usando su femineidad egoístamente, en una falsa debilidad, para esclavizar al varón. Como consecuencia el varón ha caído en el despotismo, el embrutecimiento y la animalidad en relación a la mujer; y la mujer ha caído en la astucia, la frivolidad y la vanidad en relación al varón; ni la mujer ha reconocido los valores genuinos del varón, ni el varón ha reconocido los valores genuinos de la mujer, llegando a ignorar ambos sus verdaderos valores. Hoy se ha llegado a los extremos en estos aspectos, extremos que están dando resultados tanto negativos como positivos.

Negativos: el varón, perdiendo su virilidad se ha ido feminizando imitando a la mujer en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “cabeza” del hogar y depende muchas veces totalmente de la mujer, esclavizado por el desorden de sus pasiones . La mujer, perdiendo su feminidad, ha querido imitar al hombre en todos sus aspectos . Como pareja, no asume la responsabilidad que le corresponde en su función como “corazón” del hogar, y por una interpretación equivocada de libertad cae en todos los vicios del varón, como consecuencia del libertinaje, atándose a una esclavitud voluntaria más profunda.

Positivos: el varón, por la falta de responsabilidad de la

mujer, teniendo que asumir el puesto que le corresponde a ella como “corazón” del hogar, está tomando conciencia de su aspecto femenino, valorando los atributos despreciados por la mujer. Como pareja, se ocupa más del hogar, sin dejar sus propias responsabilidades, despertando en él el instinto paternal, brindándole amor y comprensión a sus hijos y a la sociedad, valorando así los atributos de la mujer. La mujer, por la falta de responsabilidad del hombre y teniendo que asumir ella el puesto que le corresponde a él como “cabeza” del hogar está tomando conciencia de su aspecto masculino, valorando los atributos que le corresponden al varón. Como pareja, se ve obligada a cubrir las necesidades del hogar que le corresponden al varón sin faltar a las que corresponden a ella, despertando en ella valor, sobriedad y un sentido de responsabilidad más amplio en relación a los hijos y la sociedad, valorando así los atributos propios del varón. Como consecuencia, al final, tanto el varón como la mujer tendrán que darse cuenta de sus desvíos y valorando sus propios atributos ocupará cada uno el lugar que le corresponde, tomando conciencia de su complementariedad en la unidad de su Ser.

La mujer, hoy más que nunca, tiene una gran responsabilidad ante el mundo y la sociedad. Ella está hoy, por ser el tiempo de la Mujer, de la Realización del Femenino de “el Hombre”, en mejores condiciones que el varón para alcanzar su redención y ayudar al varón a liberarse junto con ella de la esclavitud egóica en que se encuentran; ella tiene ya su propia conciencia y no depende de la conciencia del varón, pero ella debe orientarse a valores profundos que la pongan en contacto con su verdadero Ser, Dios, y convertirse en “ayuda” de El. De este modo la mujer, cumpliendo la Voluntad de Dios, por un actuar recto y consciente, puede realizar su misión y reparar su falta “ayudando” al varón para que tome conciencia de que su redención y Realización dependen de la obediencia a Dios, su verdadero Ser, obedeciendo a la “voz” de su

conciencia y en un respeto mutuo de la propia libertad. No importa la misión que ella desempeñe, grande o pequeña; en su casa, en la oficina, en la sociedad, en los poderes públicos, etc., lo importante es que sea auténtica, que actúe con rectitud de conciencia y pureza de corazón para que a través de ella Dios despierte al varón y ambos sean liberados por El.

Carrizal, Venezuela
13 de marzo de 1988

PREGUNTAS SOBRE ESTE ESCRITO,
HECHAS A JOSEFINA,
Y SUS RESPUESTAS

—¿Cuál cree Ud. que debería ser el comportamiento de la mujer en relación al hombre y cuál debería ser el comportamiento del hombre en relación a la mujer, independientemente?

Primeramente, la mujer debe darse su puesto ante el varón como mujer, para que éste la respete y la valore como tal. Ella debe ser firme en sus convicciones y al mismo tiempo comprensiva con las convicciones del varón; responsable en el cumplimiento de sus deberes; amable, generosa y honesta; recatada en su actuar y su vestir para no despertar bajas pasiones en el hombre; humilde en el verdadero sentido de humildad, que es reconocer siempre la verdad aunque vaya contra uno mismo; prudente, reservada en aquello que debe reservar y al mismo tiempo comunicativa en lo que puede comunicar; tolerante, paciente, auténtica y veraz. El varón también debe darse su puesto ante la mujer como varón, para que ésta lo respete y lo valore como tal. El debe ser ante todo auténtico y veraz; leal, sincero y responsable, responsable en sus deberes y firme en sus convicciones; respetuoso, atento, comprensivo, bondadoso, cortés, afable, valiente, enérgico, sobrio, prudente en el hablar, reservado y comunicativo al mismo tiempo, como digo de la mujer; observador para poder compenetrarse con las exigencias propias de la mujer, ya que ella es más sensible y detallista que él. Tanto el varón como la mujer llevan en sí mismos sus aspectos masculino y femenino con sus propias características pero cada uno de ellos revela el aspecto resaltante que le corresponde de

acuerdo a sus atributos complementarios; en la mujer se caracteriza en su femineidad y en el hombre se caracteriza en su virilidad.

– *¿Cómo sería el comportamiento de una mujer para ser ayuda del hombre?*

Para que la mujer en este estado de multiplicidad pueda ser realmente “ayuda” del hombre, el varón, ella debe tomar conciencia de lo que significa ser “*mujer*” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementario, el varón. También el varón tiene que tomar conciencia de lo que significa ser “*varón*” y de la misión que le corresponde en relación a su opuesto complementarlo, la mujer, de lo contrario le será muy difícil, quizás imposible, a la mujer cumplir su misión de “ayuda”.

La mujer es la manifestación del aspecto femenino de su Naturaleza Humana; en ella se revelan principalmente los atributos “femeninos”, como en el varón se revelan principalmente los atributos “masculinos”. Esos atributos “femeninos” son: belleza, sensibilidad, ternura, templanza, mansedumbre, fortaleza y caridad; caridad que consiste en la manifestación del amor a los otros. La mujer llegará a ser verdadera “ayuda” del varón cuando olvidándose de sí misma, en el sentido de su yo egoísta, permanezca ante él en una actitud humilde, libre y consciente de su misión, libre de prejuicios, atenta a los dictados de su conciencia para dar al otro lo que necesita y recibir de él lo que necesita ella. Es muy importante estar consciente de que cuando ella está dando al mismo tiempo está recibiendo, porque de otra manera ese “dar” sin saber que está “recibiendo” puede hacerle sentir que es víctima del otro, que sólo ella se está *dando* y el otro nada más está *recibiendo*. Esta “ayuda” comprende todos los actos de la vida, tanto en lo físico, en lo psíquico como en lo

espiritual. Para esto la mujer debe estar preparada, consciente de su misión de mujer y de “ayuda”, preparada física, psíquica y espiritualmente.

En lo físico: la mujer debe tener estima y respeto a su cuerpo, y que esto se manifieste en todos sus actos: en su higiene personal, en sus modales y en su comportamiento; en su vestir, modesto, sobrio y recatado, sin dejar de ser elegante, manifestando su buen gusto, despertando de este modo en el varón sentimientos que le lleven al orden y no al desorden de sus pasiones, así, la unión de sus cuerpos será una consecuencia del amor, a un nivel humano, y no consecuencia del desorden de sus pasiones, a un nivel animal .

En lo psíquico: la mujer debe prepararse inteligentemente para estar al mismo nivel de comprensión de su complementario y que esto se manifieste en todos sus actos, pensamientos, palabras y obras, sin dejar de ser ella misma. Como fruto de su actuar recto, honesto y responsable, que merece la confianza irrestricta del otro, conservará su independencia por un respeto mutuo a la libertad .

En lo espiritual: la mujer debe interesarse por valores profundos, actuando siempre con rectitud de conciencia y pureza de corazón; pureza de corazón sería no aceptar sentimientos egoístas de ninguna índole contra su opuesto siendo fiel a sí misma para que pueda ser fiel al otro en el amor, que es el único vínculo que mantendrá la unión de los dos. Todo lo demás será una consecuencia.

—¿Cómo sería el comportamiento hoy de la mujer para ser una tentación para el hombre?

La mujer es tentación para el varón cuando ella se comporta egocéntricamente, usando los atributos que tiene para ayudar al varón en sus necesidades complementarias para atraerlo hacia sí misma, esclavizándose mutuamente a través de sus

pasiones desordenadas. Esa tentación la realiza la mujer en todos sus aspectos; tanto físico, psíquico como espiritual, cuando se comporta egoístamente siendo exigente, consumista, impulsiva, frívola, superficial y vana; astuta, dominante, coqueta; demostrando una aparente debilidad ante el varón revelándose como infantilidad; habladora, mentirosa, falsa, chismosa, dándose a los vicios por la ociosidad, etc .

—¿Cómo sería el comportamiento de la mujer para ser complementariedad del varón?

Para que la mujer cumpla su misión complementaria con el varón y lleguen a ser los dos “el hombre”, tomando conciencia de la unidad de su Ser, ella deberá cumplir su misión de “ayuda”, como dije antes, consciente y responsablemente, y su complementariedad será una consecuencia de su actuar en conciencia y de esa negación propia en favor de su opuesto complementario; del mismo modo sucederá en el varón que actúe en consecuencia. Esta sería la misión fundamental de la pareja: la Realización de ambos en su verdadero y único Ser.

(pp. 63-72)



LA MUJER Y EL MATRIMONIO

El desequilibrio en la vida matrimonial, es consecuencia del pecado original, la desobediencia a Dios.

La mayoría de los fracasos en el matrimonio se deben a que es muy diferente el amor en el hombre que en la mujer:

La mujer cuando ama *se da toda* al ser amado.

El hombre *espera todo* de la que ama, pero *no está dispuesto a darse*.

La mujer es de aquel a quien ama.

El hombre es *de sí mismo*.

La mujer se da cuenta de esta diferencia en el amor después que ha sufrido mucho y viene la “desilusión” .

El hombre se “desilusiona” cuando la mujer se ha dado toda, porque ya no tiene más que esperar de ella. Entonces es cuando la mujer, estando en sí misma, “abre los ojos” y comprende que ella *se dio toda*, pero él sólo recibió.

Mientras el hombre no esté *totalmente* en Dios habrá muchos fracasos en el matrimonio, pues, no está cumpliendo la misión para la cual fue creado: para amar y servir a su Creador, su verdadero y único Ser.

La mujer cumple su misión dándose toda al hombre, pues fue creada para ser su “ayuda” y en él encontraría a Dios, si el hombre no estuviera fuera de Él, y *en Dios, su Ser, se Realizarían los dos*. Esto sería lo perfecto.

Cuando la mujer es superficial y vana, se vuelve egoísta y cuando se desilusiona toma la misma actitud que el hombre, esclaviza a éste o sigue buscando otra ilusión sin encontrar jamás la felicidad.

Cuando la mujer profundiza se abraza a la cruz, ve por encima del hombre su misión de esposa y madre; entonces ella llega a Dios y encuentra la felicidad.

Mientras el hombre esté en sí mismo la mujer hará mejor en no casarse, pues ella sola llega primero a Dios. Pero *si estando en Dios, Él mismo* la une por el amor a un hombre, es distinto porque mira a Dios por encima del hombre y es a Él a quien se entrega; Dios hace esta unión para “atraer” al hombre, porque a él solo le sería muy difícil llegar a Dios por haber caído en el pecado más profundamente que la mujer por

su posición más elevada – el hombre estaba en Dios y descendió de Dios con el pecado hasta la tierra de donde fue sacado, la mujer estaba en el hombre y en el hombre se quedó con el pecado –. Por eso el hombre necesita concretar su amor en alguien que esté más cerca de él y al mismo tiempo más cerca de Dios para que el amor tenga esa fuerza elevada que arrebate el corazón del hombre de la tierra.

Cristo, encarnándose virginalmente en una mujer, María, “sacó” a “la mujer” del “hombre” para llevarla a Dios. Ahora Dios envía a “la mujer” para sacar “al hombre” de la tierra. Es como una nueva creación que ha realizado Cristo, la actividad de lo Divino, en María. Pero si “el hombre” no asciende hasta Dios con “la mujer” entonces ella se queda con Dios solo, y el hombre seguirá “buscando” sin saciarse jamás.

San Giovanni Rotundo, Italia
2 de marzo de 1966

(pp. 89-93)